

FILOSOFÍA APLICADA AL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL

La materia de Filosofía aplicada al desarrollo personal y social como optativa en el último curso de la educación obligatoria tiene, en primer lugar, la finalidad de ofrecer un espacio para el análisis de las inquietudes esenciales y existenciales del alumnado, relacionadas con las grandes preguntas y propuestas filosóficas. En segundo lugar, es también un objetivo de la materia proporcionar al alumnado los conocimientos básicos y la actitud de cuestionamiento y reflexión mínima que le posibiliten un desarrollo satisfactorio como individuo y como miembro de la sociedad. La educación filosófica resulta imprescindible para la articulación de una sociedad democrática en torno a principios, valores y prácticas éticas, políticas y cívicas cuya legitimidad y eficacia precisa de la deliberación dialógica, la convicción racional y la autonomía de juicio de la ciudadanía. La Filosofía, por último, supone también una reflexión crítica sobre la razón y las emociones necesaria para el desarrollo integral de toda persona.

La materia de Filosofía aplicada al desarrollo personal y social, por la radical actitud cognoscitiva que representa y la variedad de temas y aspectos de los que trata, proporciona un espacio idóneo para el desarrollo integrado de las competencias clave. En este sentido, la indagación en torno a problemas universales y fundamentales, relacionándolos con el entorno cercano del alumnado, sirven al propósito de promover su madurez personal y social y al desarrollo tanto de su dimensión intelectual como de aquellos otros aspectos relacionados con la identidad personal y la vida en sociedad. Por ello, aunque se trabajan todas las competencias clave, se abordan especialmente la Competencia Ciudadana y la Competencia personal, social y de aprender a aprender.

En cuanto a la relación de esta materia con el resto de materias de la etapa, Filosofía aplicada al desarrollo personal y social constituye un nexo de unión natural entre los distintos saberes. El acercamiento reflexivo y dialógico a las principales cuestiones filosóficas, aporta una visión que favorece los procesos de aprendizaje significativo y la concepción interdisciplinar. El desarrollo de la capacidad crítica, conceptual y dialógica que aborda esta área, es fundamental para el desarrollo de la capacidad de abstracción, la capacidad de cuestionamiento y la habilidad para participar en un diálogo argumentativo basado en el intercambio de ideas. Huelga decir que todas estas capacidades conforman la base del desarrollo personal e intelectual y son, por tanto, imprescindibles en todas las áreas. Finalmente, la reflexión filosófica existencial es una necesidad vital del alumnado en la educación obligatoria.

La materia de Filosofía aplicada al desarrollo personal y social se organiza en seis competencias específicas. Dado el carácter eminentemente mayéutico del planteamiento, tales competencias han de ser necesariamente implementadas en el marco metodológico de una enseñanza, en buena medida dialógica, que tome como centro de referencia la propia indagación filosófica del alumnado.

La primera de esas competencias se centra en el cuestionamiento como herramienta básica en la filosofía. El objetivo es la identificación de las principales preguntas filosóficas y el desarrollo de la capacidad para hacerse preguntas ellos mismos. La segunda competencia va a la raíz del aprendizaje basado en competencias, ya que tiene como objetivo que los alumnos y alumnas establezcan relaciones entre su entorno vital y las grandes cuestiones filosóficas. La tercera competencia hace referencia a la práctica del diálogo como proceso cooperativo de conocimiento, constitutivo del ejercicio filosófico. Esto implica a su vez, el reconocimiento del carácter plural y no dogmático de las ideas y teorías filosóficas, así como la implementación de dicho reconocimiento en la doble tarea, crítica y constructiva, de contrastarlas y descubrir la oposición y la complementariedad entre ellas.

La cuarta competencia, de carácter más conceptual, responde a la necesidad de proporcionar al alumnado nociones y debates básicos a lo largo de la historia del pensamiento, que le ayuden a interiorizar la naturaleza de la filosofía y la radicalidad de sus cuestiones. La quinta competencia se centra en la construcción de la identidad y el análisis de las emociones desde el ámbito filosófico. La práctica de la filosofía ha de procurar una formación integral de la personalidad del alumnado, para que este pueda afrontar con éxito los desafíos personales, emocionales, sociales y profesionales que trae consigo un mundo, como el nuestro, en perpetua transformación y sembrado de incertidumbres. Por último, la sexta y última competencia específica, aborda la facultad para generar un pensamiento propio a la par

que riguroso sobre asuntos esenciales, y el desarrollo de un juicio y compromiso autónomos frente a los retos del siglo XXI.

En cuanto a los criterios de evaluación, estos se formulan en relación directa a cada una de las competencias específicas ya expuestas, y han de entenderse como herramientas de diagnóstico y mejora en relación con el nivel de desempeño que se espera de la adquisición de aquellas.

Los saberes básicos, distribuidos en tres grandes bloques, están dirigidos a dotar al alumnado de una visión básica y de conjunto del rico y complejo campo de estudio que comprende la filosofía, si bien en cada caso, y atendiendo a la idiosincrasia del alumnado, al contexto educativo o a otros criterios pedagógicos, se podrá profundizar en unos más que en otros, además de agruparlos y articularlos a conveniencia. Así, en un primer bloque de saberes en el que se introduce el saber filosófico, sus ramas y sus características, se abordan las fundamentales cuestiones del conocimiento y la realidad. El segundo bloque está enfocado a la construcción de la identidad, algo fundamental en esta edad, así como a la reflexión sobre la vida y la felicidad, cuestiones así mismo centrales para todo ser humano. El tercer y último bloque está enfocado a la dimensión más práctica de la filosofía. Por ello, se aborda la reflexión ética y política, así como las nociones y herramientas necesarias para una ciudadanía consciente y activa. En esta línea, este último bloque pone el foco en las grandes problemáticas contemporáneas, con el objetivo de hacer partícipe al alumnado de dichos debates.

Resulta obvio que la enseñanza y aprendizaje de la Filosofía en esta etapa no debe consistir en una mera exposición programática de temas y cuestiones, sino más bien en la generación de una experiencia real de descubrimiento de los interrogantes filosóficos a partir de la cual se invite al alumnado a la investigación analítica en torno a los mismos, a la evaluación crítica de las diversas respuestas que se les han dado, y a la construcción rigurosa de sus propios posicionamientos personales. En este sentido, la programación de la materia habrá de considerar la naturaleza dialógica, participativa, interdisciplinar, creativa y comprometida con problemas de relevancia que posee en sí misma la actividad filosófica, dirigiéndola hacia el logro de la autonomía personal y el ejercicio crítico y ecosocialmente responsable de la ciudadanía.

Para que las perspectivas locales, de género e inclusiva estén integradas en la práctica educativa, y cuando sea necesario recurrir a ejemplos, referentes artísticos, culturales, antropológicos, lingüísticos o sociales, debemos tener presente la diversidad (funcional, sexual-afectiva, económica, de origen...), la igualdad de género y la dimensión vasca, en relación con otras dimensiones culturales si fuera necesario. Estos ejemplos, tienen que ser referencias para desarrollar el pensamiento crítico y el pensamiento reflexivo. Además, es importante, abordar ciertos referentes teóricos mediante ideas y autores/as concretos/as relacionados con la dimensión vasca y la inclusión a la que hemos hecho referencia.

COMPETENCIAS ESPECÍFICAS

1. Identificar problemas y formular preguntas filosóficas a partir de textos, videos, juegos, dinámicas u otros materiales, conectados con las realidades cercanas, para desarrollar un pensamiento crítico, autónomo reflexivo y consciente.

La actividad filosófica arranca de la actitud de asombro ante el hecho mismo de la existencia y las diversas preguntas que, una vez puestas en duda las creencias comunes, cabe plantear acerca de su entidad, valor y sentido. Esta actitud de duda y asombro, pese a que se desarrolla de forma quasi natural en la adolescencia, requiere de un cauce formal y metodológico, un lenguaje específico y una tradición cultural que facilite al alumnado la expresión y el análisis de sus inquietudes vitales y existenciales. De ahí la conveniencia de que las grandes preguntas sean reconocidas en textos y otros medios que fomenten la reflexión filosófica. Es importante recordar que esta competencia no se limita a la identificación y el análisis, sino que se pone también como objetivo ayudar al alumnado a formular y expresar problemas y preguntas de la misma naturaleza para el logro de una vida reflexiva, crítica y plenamente consciente de sí.

Descriptores del perfil de salida: CCL2, STEM1, CPSAA4, CC1, CC3, CCEC3.

2. Relacionar los conceptos y debates filosóficos clásicos y contemporáneos con sus necesidades y su entorno vital, mediante el análisis de materiales escritos, audiovisuales, artísticos o de otro tipo, para identificar la presencia de la Filosofía en los distintos ámbitos de la vida.

Esta segunda competencia va a la raíz del aprendizaje basado en competencias, ya que tiene como objetivo que los alumnos y alumnas establezcan relaciones entre su entorno vital y las grandes cuestiones filosóficas. La búsqueda del sentido y significado es, probablemente, el principal factor para la obtención del éxito en el proceso de aprendizaje. Por ello, es imprescindible que los alumnos y alumnas desarrollen la capacidad de establecer conexiones entre su entorno vital, su realidad, sus preocupaciones, la realidad social y política, y los conocimientos que reciben en el aula y sobre los que reflexionamos. La utilización de materiales diversos y no estrictamente filosóficos en muchos casos, más adecuado para una etapa como la secundaria obligatoria, nos permite ayudar al alumnado a construir los citados puentes entre los contenidos más conceptuales y la realidad que les rodea.

Descriptores del perfil de salida: CCL2, CCL3, CP2, STEM1, CD1, CPSAA4, CC4, CE3, CCEC2.

3. Practicar el diálogo filosófico basado en la argumentación de manera rigurosa, crítica, tolerante y empática, mediante la participación en actividades dialógicas cooperativas, para promover el intercambio de ideas y el ejercicio de una ciudadanía activa y democrática.

Esta es una de las competencias más relevantes de entre aquellas por las que podemos decir que la filosofía constituye una auténtica educación cívica. El diálogo filosófico aúna varias virtudes que en pocas ocasiones aparecen juntas: la exigencia de rigor argumentativo junto a la aceptación del pluralismo ideológico y la actitud respetuosa y empática hacia aquellas personas con las que disentimos, sin dejar por ello de buscar y hallar juntos una posición común, y sin que la disensión haya de entenderse necesariamente como conflicto más que como pluralidad de perspectivas y complementariedad. La práctica del diálogo filosófico fomenta, a su vez, aspectos motivacionales, emocionales, el aprendizaje activo y significativo, la enseñanza por indagación o descubrimiento, el trabajo colaborativo o la formación a lo largo de la vida. Sin que en esta etapa sea el factor más importante, es pertinente recordar que para que el diálogo sea filosófico y de calidad, debemos poner atención a los procedimientos de la argumentación, sus fundamentos, condiciones, normas, tipos, propiedades y límites.

Descriptores del perfil de salida: CCL5, STEM1, CPSAA1, CPSAA3, CPSAA4, CC1, CC3.

4. Reconocer la naturaleza de la Filosofía y conocer las principales ideas y debates, mediante el estudio y el examen crítico y dialéctico de los mismos, para generar una concepción de mínimos, pero integral, del pensamiento filosófico.

En esta competencia se pretende transmitir al alumnado la naturaleza de la propia filosofía, entendida como un ejercicio irredimiblemente plural y dialéctico, y también, como una ocasión para el ejercicio de un diálogo racional abierto y constructivo, como parece ser lo propio en todos aquellos asuntos que afectan al carácter, sentido y valor último de las acciones, experiencias y circunstancias humanas. Las concepciones e ideas formuladas y discutidas a lo largo del tiempo por los principales pensadores y pensadoras de la historia, son parte insustituible de nuestra identidad, del sustrato ideológico y argumental de las doctrinas económicas, políticas, científicas, estéticas o religiosas vigentes en nuestra cultura, así como del conjunto de principios y valores que orientan o inspiran la acción moral, social y política. Conocer y apreciar estas ideas con rigor y profundidad no es solo condición para el análisis de los problemas filosóficos y, en cierta medida, de cualquier otra cuestión de orden cultural o ético-político, sino también un requisito esencial para el conocimiento de uno mismo, en tanto que la propia acción y reflexión se nutre, en mayor o menor medida, de tales ideas.

Descriptores del perfil de salida: CCL2, CCL5, CPSAA4, CC1, CC3.

5. Reflexionar sobre la propia identidad y las cuestiones relativas al propio proyecto vital, mediante la reflexión del papel de la razón, las emociones y la influencia del entorno social y cultural, para promover el autoconocimiento y la elaboración de planteamientos vitales conscientes.

El ejercicio de autoconocimiento constituye uno de los primeros requerimientos para el desarrollo vital y académico de todas las personas. El propósito fundamental de esta tarea es que el alumnado tome conciencia de sí mismo y de las cualidades y dimensiones que caracterizan al ser humano como ser dotado de racionalidad, volición y afectos, de acuerdo con su naturaleza y con las circunstancias sociales, históricas y culturales que la posibilitan y condicionan. La interrogación de los alumnos y alumnas sobre su rol social como individuo en el marco, siempre problemático, de la vida comunitaria y de las relaciones con el entorno, constituyen un pilar competencial imprescindible. El objetivo último es que el alumnado aprenda a construir libre y críticamente, desde el conocimiento y uso adecuado de los conceptos y procedimientos fundamentales del saber filosófico, aquellos juicios de valor de los que depende su proyecto vital y el logro de sus propósitos personales y profesionales.

Descriptores del perfil de salida: CCL2, CPSAA1, CPSAA2, CPSAA3, CC1, CC3, CCEC3.

6. Analizar los principales problemas éticos contemporáneos y las propuestas ante estos, mediante la investigación, el diálogo y la puesta en común, para construir un posicionamiento crítico y autónomo que permita encararlos desde una posición consciente y activa.

Vivimos en un mundo cada vez más complejo y cambiante, un mundo lleno de retos que exigen conocimientos, actitud crítica, capacidad de reflexión y proactividad ante los conflictos que nos rodean. Por ello, la sexta y última competencia específica, aborda la facultad para generar un pensamiento propio, a la par que riguroso, sobre asuntos esenciales, y el desarrollo de un juicio y compromiso autónomos frente a los retos del siglo XXI. Para ello, es necesario un análisis de los problemas éticos contemporáneos en su complejidad, análisis al que debe acompañar la reflexión cooperativa sobre dichos problemas y sobre las posibilidades de mejora existentes.

Descriptores del perfil de salida: CCL3, CCL5, STEM2, CD4, CPSAA1, CPSAA3, CC1, CC3, CC4.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Criterios de evaluación. Filosofía aplicada al desarrollo personal y social	
Competencia específica 1	
1.1. Reconocer la radicalidad y trascendencia de los problemas filosóficos mediante su identificación y la reflexión en torno a estos, a través del trabajo con textos y otros medios de expresión.	
1.2. Formular ideas y preguntas filosóficas partiendo de las principales cuestiones desarrolladas a lo largo de la historia del pensamiento.	
Competencia específica 2	
2.1. Reconocer el trasfondo filosófico latente, en las cuestiones cotidianas y en su entorno cercano, a través del establecimiento de conexiones entre los conceptos y debates clásicos y contemporáneos de la Filosofía, y la problemática filosófica que subyace a los hechos y realidades analizadas.	
Competencia específica 3	
3.1. Participar en actividades grupales de contraste e intercambio de ideas sobre cuestiones y problemas filosóficamente relevantes, así como en el ejercicio de una ciudadanía activa y democrática, utilizando un diálogo argumentativo racional, respetuoso, abierto, constructivo y comprometido con la verdad.	
3.2. Identificar en uno/a mismo/a las los puntos fuertes y débiles para el ejercicio dialógico, tanto a nivel técnico-argumentativo como a nivel emocional, tomando conciencia de la propia participación e implementando estrategias para solventarlos.	

Criterios de evaluación. Filosofía aplicada al desarrollo personal y social	
Competencia específica 4	
4.1. Generar una concepción no dogmática de los problemas filosóficos, mediante el análisis crítico de ideas filosóficas distintas y opuestas en torno a los mismos.	
4.2. Analizar distintas teorías filosóficas como momentos de un proceso dinámico y siempre abierto de reflexión y diálogo, a través del análisis de los argumentos de dichas tesis y teorías.	
Competencia específica 5	
5.1. Construir, a través de la investigación y el diálogo, un adecuado concepto de sí mismo reconociendo las múltiples dimensiones de su naturaleza y personalidad, como base para cimentar su proyecto vital y el logro de sus propósitos personales.	
5.2. Desarrollar una actitud de gestión equilibrada de las emociones, de estima y cuidado de sí mismo y de los otros, identificando, analizando y expresando de manera asertiva las propias emociones y reconociendo y valorando las de los demás.	
Competencia específica 6	
6.1. Reconocer y comprender los principales debates éticos contemporáneos a través de la investigación y el diálogo, para reflexionar en torno a ellos, relacionándolos con los conocimientos filosóficos adquiridos para construir un posicionamiento propio en torno a ellos.	

SABERES BÁSICOS

Saberes básicos. Filosofía aplicada al desarrollo personal y social	
A. Filosofía, realidad y conocimiento:	
1. ¿Qué es la Filosofía y para qué nos sirve?	Origen y definición de la filosofía. Características del saber filosófico. El pensamiento crítico y autónomo. Ramas de la Filosofía. Función de la Filosofía en el desarrollo personal y social.
2. ¿Cómo conocemos y para qué nos sirve el conocimiento?	El problema del conocimiento. La verdad: posicionamientos y teorías. Verdad y sociedad actual. La era de la post verdad y las “fake news” Análisis de las formas de conocimiento: razón, emociones, intuición y creencias. Razón y espiritualidad en la sociedad actual. Dimensión política y social del conocimiento: conocimiento, libertad y poder. Desinformación y sobreinformación. La realidad y las formas de entenderla: esencialista, relacional y procesual.
B. El yo, el ser humano y la vida:	
1. ¿Quién soy y quiénes somos?	Quién soy y quiénes somos: respuestas desde la filosofía, la ciencia y la religión. Identidad personal y colectiva: factores que influyen en su construcción y en su evolución. Identidades y discriminación. Identidad e identificación personal. El yo y el grupo: procesos y formas de socialización. Configuración del yo: razón y emociones. El ser humano: naturaleza y cultura. Qué es la cultura. Posicionamientos ante la diversidad cultural y conflictos culturales en nuestro entorno.
2. ¿Qué es la vida y cómo ser felices?	Teorías de la felicidad. El sentido de la vida en la historia de la filosofía y en la sociedad actual. Realización personal y social en el mundo actual. La felicidad desde lo individual y lo social: factores que influyen en su construcción. La búsqueda de la felicidad en la sociedad actual.